

Titulación: ASIR/DAM/DAW
Módulo: Lenguaje de Marcas

Curso: 1º
Fecha: 24/11/25

NORMAS E INSTRUCCIONES. LEER ATENTAMENTE, POR FAVOR

Lee con detenimiento el documento adjunto y entrega un único archivo CSS, con nombre:
ejercicioCSS

Agrupa los archivos en una carpeta comprimida (ZIP o RAR) antes de entregar, con nombre:
Apellido1_Apellido2_Nombre_SelectoresAvanzados

Ejercicio selectores avanzados

Diseña un archivo CSS que dote de formato al fichero HTML que se adjunta con el enunciado de la entrega, para que su previsualización sea lo más parecida posible a la siguiente captura de pantalla:

The screenshot shows the title page of the first chapter of 'El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha'. The title is at the top, followed by the author's name and the chapter title. Below the chapter title, there is a short summary of the chapter's content. The text is in a serif font, typical of old printed books.

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha

Miguel de Cervantes Saavedra

Capítulo Primero

Que trata de la condición y ejercicio del famoso hidalgo D. Quijote de la Mancha

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocin flaco y galgo corredor. Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lentejas los viernes, algún palomino de añadura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda. El resto della conclután sayo de velarte, catzas de velludo para las fiestas con sus puntiflos de lo mismo, los días de entre semana se honraba con su vellori de lo más fino. Tenía en su casa una ama que pasaba de los cuarenta, y una sobrina que no llegaba a los veinte, y un mozo de campo y plaza, que así ensillaba el rocin como tomaba la podadera. Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años, era de compleción recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza. Quieren decir que tenía el sobrenombre de Quijada o Quesada (que en esto hay alguna diferencia en los autores que deste caso escriben), aunque por conjjeturas verosímiles se deja entender que se llama Quijana; pero esto importa poco a nuestro cuento; basta que en la narración dél no se salga un punto de la verdad.

Es, pues, de saber, que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso (que eran los más del año) se daba a leer libros de caballerías con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza, y aun la administración de su hacienda, y llegó a tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas hanebas de tierra de sembradura, para comprar libros de caballerías en que leer, y así llevó a su casa todos cuantos pudo haber dellos, y de todos ningunos le parecían tan bien como los que compuso el famoso Feliciano de Silva: porque la claridad de su prosa, y aquellas intrincadas razones suyas, le parecían de perlas; y más cuando llegaba a leer aquellos requiebros y cartas de desafío, donde en muchas partes hallaba escrito: la razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enfلاquece, que con razón me quejo de la vuestra feromosa, y también cuando leía los altos cielos que de vuestra divinidad divinamente con las estrellas se fortifican, y os hacen merecedora del merecimiento que merece la vuestra grandeza. Con estas y semejantes razones perdía el pobre caballero el juicio, y desvelabase por entenderlas, y desentrañárselas el sentido, que no se lo sacara, ni las entendiera el mismo Aristóteles, si resucitara para sólo ello. No estaba muy bien con las heridas que don Belianis daba y recibía, porque se imaginaba que por grandes maestros que le hubiesen curado, no dejaría de tener el rostro y todo el cuerpo lleno de cicatrices y señales; pero con todo alababa en su autor aquél acabar su libro con la promesa de aquella inacabable aventura, y muchas veces le vino deseo de tomar la pluma, y darle fin al pie de la letra como allí se promete; y sin duda alguna lo hiciera, y aun saliera con ello, si otros mayores y continuos pensamientos no se lo estorbaran.

Tuvo muchas veces competencia con el cura de su lugar (que era hombre docto graduado en Sigüenza), sobre cuál había sido mejor caballero, Palmerín de Inglaterra o Amadís de Gaula; mas maese Nicolás, barbero del mismo pueblo, decía que ninguno llegaba al caballero del Febo, y que si alguno se le podía comparar, era don Galaor, hermano de Amadís de Gaula, porque tenía muy acomodada condición para todo; que no era caballero melindroso, ni tan llorón como su hermano, y que en lo de la valentía no le iba en zaga.

Recuerda no modificar el HTML que se adjunta. Trata de lograr un formato lo más parecido posible a la captura, haciendo uso de diferentes selectores.